

OCTUBRE DE 2001
 VOLUMEN DIECIOCHO
 NÚMERO CUATRO

«Cuando consumía, hice muchas cosas en comparación con alguna gente, y muy pocas en comparación con otra, pero no son nuestras anécdotas lo que nos hace adictos. No importa dónde, cuándo o con quién consumíamos drogas; lo único importante es querer parar... La adicción no conoce edad, lo mismo que la recuperación.»

Joshua S., California
 (De *News and Views*, el boletín del área de Santa Clarita)

«Sin que importe su edad...»

La cara intemporal de la adicción y la recuperación

«Cualquier persona puede unirse a nosotros, sin que importe su edad, raza, preferencia sexual, credo, religión o la falta de esta última.» Oímos esta frase una y otra vez en las reuniones a las que vamos. Seguramente la hemos estamos oyendo desde que aparecimos en las salas de Narcóticos Anónimos. Pero para muchos de nosotros, por mucho que lo intentemos, sigue siendo una lucha ser receptivos y tener buena voluntad.

Estar limpios y vivir este programa de recuperación no nos exime de las imperfecciones de la condición humana. Tratamos de centrarnos en las similitudes e identificarnos con los sentimientos que se comparten en nuestras reuniones, pero invariablemente nos vamos por las ramas y empezamos a buscar las diferencias.

Últimamente parece que cada vez aumenta más el número de gente que empieza joven su recuperación. ¿Pero qué significa eso en realidad? La edad no es más que un número. Podemos ser «jóvenes» a cualquier edad, ¿no? ¿Qué tiene que ver con la enfermedad de la adicción y nuestra recuperación en NA? El deseo de dejar de consumir es lo único que hace falta para ser miembro de NA, y no hay ninguna indicación con respecto a quién puede tomar esta decisión.

La decisión de dejar de consumir y descubrir una nueva forma de vida puede llegar a cualquier edad. ¿Es posible que el aumento de adictos jóvenes que llegan a NA sea el resultado no sólo de la madurez de nuestra confraternidad, sino también de la madurez de los miembros de esta confraternidad? ¿Hay cuestiones que afectan a esos adictos jóvenes diferentes de las que afectan a los que llegan, digamos, alrededor de los treinta años?

Pusimos estas y otras preguntas sobre la mesa con el tema de este número y recibimos algunas respuestas interesantes de parte de nuestros miembros. Esperamos que disfrutes leyendo sus experiencias y la honestidad de sus «compartires». Las historias aquí expuestas ilustran una y otra vez que la adicción no discrimina ni ataca a un sector especial de la población. Pero aunque no elegimos sufrir la enfermedad de la adicción, podemos elegir la recuperación y mantenernos limpios, sólo por hoy, por muy jóvenes o viejos que seamos. ❖

«Sin que importe su edad...»	1
Cartas de los lectores	2
NA es un hogar ... ¡a cualquier edad!	3
Imagínatelo	6
Crecer en NA	7
Tuve que ir a las reuniones de NA	8
Pero yo sólo tengo 15...	8
La edad de la razón	9
NA: una solución vieja	10
Conocer a los padres	11
¡Se ha celebrado el primer Taller Mundial en Canadá!	12
Fui un adolescente coordinador de literatura	13
No demasiado joven para el servicio	14
No me siento joven por dentro	15
¿Por qué tanta atención?	16
Los Servicios Mundiales de NA siguen buscando...	17
Slim de Hel	17
Calendario	18
Nuevos productos de la OSM	20
Grupo Habitual	20

EN ESTE NÚMERO



**REVISTA INTERNACIONAL
DE
NARCÓTICOS ANÓNIMOS**

EDITORA

Nancy Schenck

REDACTORES

David Fulk
Lee Manchester

DISEÑO Y TIPOGRAFÍA

David Mizrahi

PRODUCCIÓN

Fatia Birault

JUNTA EDITORIAL

Susan C., Daniel S., Larry R.

World Service Office

PO Box 9999

Van Nuys, CA 91409 USA

Teléfono: (818) 773-9999

Fax: (818) 700-0700

Sitio Web: www.na.org

La revista The NA Way Magazine da la bienvenida a la participación de sus lectores y los invita a compartir con la Confraternidad de NA en su publicación trimestral. Enviémos sus experiencias de recuperación, sus opiniones sobre cuestiones de NA y otros artículos. Todos los manuscritos recibidos pasan a ser propiedad de Narcotics Anonymous World Services, Inc. Suscripción, editorial y asuntos comerciales: PO Box 9999, Van Nuys, CA 91409-9099, USA.

La revista The NA Way Magazine publica las experiencias y opiniones personales de miembros de Narcóticos Anónimos, por lo tanto no deben atribuirse a Narcóticos Anónimos en conjunto. La publicación de un artículo no implica el apoyo de Narcóticos Anónimos, The NA Way Magazine ni Narcotics Anonymous World Services, Inc.

The NA Way Magazine, (ISSN 1046-5421). The NA Way and Narcotics Anonymous are registered trademarks of Narcotics Anonymous World Services, Inc. The NA Way Magazine is published quarterly by Narcotics Anonymous World Services, Inc., 19737 Nordhoff Place, Chatsworth, CA 91311. Periodical postage is paid at Chatsworth, CA and at additional entry points. **POSTMASTER:** Please send address changes to The NA Way Magazine, PO Box 9999, Van Nuys, CA 91409-9099.

Cartas de los lectores

Sobre los pasteles de cumpleaños y la autonomía de los grupos

¡Hola a todos mis hermanos y hermanas de esta maravillosa Confraternidad de Narcóticos Anónimos! Hace muchos años que estoy limpio y eternamente agradecido a Narcóticos Anónimos por el privilegio de la recuperación. Me gustaría compartir mi punto de vista sobre el artículo de los pasteles de aniversario del número de enero del 2001. (ver «Las polémicas sobre los cumpleaños se apoderan del pastel», Volumen 18, Número 1, p. 13).

Cuando leí esta opinión, pasaron por mi mente una sucesión de ideas sobre las tradiciones que permiten a los grupos funcionar con autonomía. La Segunda Tradición trata de la conciencia del grupo y la orientación espiritual que buscamos para tomar las decisiones correctas.

La Cuarta Tradición se refiere a la autonomía del grupo y garantiza que sus decisiones no afecten a otros grupos o a NA en su conjunto.

La Séptima nos dice que, como grupos, debemos pagarnos lo nuestro.

Tengo que respetar las decisiones del grupo a pesar de mis opiniones. Creo que los grupos deben ser responsables, y, si tienen dificultades para pagar el alquiler, comprar literatura o ayudar a mantener al CSA, tendrían que volver a pensar cómo gastan el dinero que recogen en las reuniones. Deberían hacer una conciencia de grupo espiritual y dejar que un Dios bondadoso y cariñoso los guíara.

Los pasteles de cumpleaños son una expresión de la autonomía del grupo. Podríamos sostener largas discusiones sobre los pasteles y cómo afectan a otros grupos, a NA en conjunto y al dinero que se recauda. En mi grupo habitual he aprendido a rendirme a la voluntad colectiva y a trabajar por el bienestar común. Espero que todos podamos crecer juntos y asegurar que la recuperación esté al alcance de todos los que la buscan.

*Con respeto y cariño,
Anónimo*

La revista NA Way está abierta a las cartas de todos los lectores y lectoras. Las cartas al editor pueden responder a cualquier artículo que haya aparecido o sencillamente expresar un punto de vista sobre algún tema de interés de la Confraternidad de NA. No deben exceder las 250 palabras y nos reservamos el derecho de corregirlas. Todas las cartas deben llevar firma, una dirección válida y un número de teléfono. Se utilizará el nombre y la inicial del apellido como firma, a menos que se solicite que sea anónima.

La revista NA Way se publica en inglés, francés, alemán, portugués y español y pertenece a los miembros de Narcóticos Anónimos. Su misión, por lo tanto, es brindar información de recuperación y servicio a todos los miembros, así como entretenimiento relacionado con la recuperación, lo que incluye desde cuestiones de actualidad a acontecimientos de importancia para cada uno de nuestros miembros de todo el mundo. El equipo editorial, para respetar esta misión, intenta preparar una revista abierta a artículos escritos por miembros de todo el mundo y brindar información sobre temas de servicio y convenciones. Pero sobre todo, esta publicación está dedicada a celebrar nuestro mensaje de recuperación: "que un adicto, cualquier adicto, puede dejar de consumir drogas, perder el deseo de consumirlas y descubrir una nueva forma de vida".

NA es un hogar... a cualquier edad!

¿Qué significa en realidad ser «joven» en NA? ¿Hay alguna diferencia? ¿Acaso la recuperación no es crear una atmósfera de identificación y no de separación?

Casi todos los adictos que llegan a NA tienen tendencia a buscar las diferencias. Nuestra enfermedad las busca, las hace reales y, a veces, guía nuestra decisión de quedarnos o no en NA.

Hemos escrito este artículo entre tres para celebrar las diferencias entre los jóvenes. No pretendemos que abarque toda la gama de experiencias ni que sea la opinión de todos los adictos jóvenes. Sólo queremos compartir honestamente nuestro proceso, nuestras diferentes elecciones y qué hicimos para mantenernos limpios y encontrar un hogar en Narcóticos Anónimos.

Llegar a las reuniones...

Carrie: Me acuerdo de mi primera reunión como si fuese ayer. Después de dormir durante tres días seguidos, en el centro de tratamiento me dejaron ir a una reunión de NA. Hecha polvo, sudada y atontada como estaba, no sabía qué esperar. Lo único que sabía era que estaba desesperada por algo... por alivio, paz o sólo por sentirme parte de este universo del que me había aislado durante tanto tiempo.

Tony: Nunca quise ser un «joven» en NA. Cuando llegué a Narcóticos Anónimos sólo había un chico más joven que yo. Me parecería completamente diferente a mí: escuchábamos diferente música; nos vestíamos diferente, a él le gustaban las chicas y a mí los chicos, y nuestras familias también eran diferentes. Éramos completamente diferentes... por fuera. Pero no importaba, porque en todo caso yo no pensaba pasar mucho tiempo aquí. Sólo quería ponerme bien y volver con todos mis «amigos».

Kim: Cuando llegué a NA ya había otros jóvenes. Iban a bailes de NA juntos, se acostaban entre ellos y jugaban al póker hasta las cuatro de la mañana.

Yo soy una persona madrugadora. Además, cuando llegué a NA estaba tan lastimada que la actividad social me resultaba traumática, especialmente en grupos grandes y con el sexo opuesto. Me costaba ser yo misma. Y lo extraño es que yo seguía sintiéndome diferente a pesar de que había otros jóvenes cuando empecé a estar limpia.

Tuve que tener paciencia y conocer gente con la que compartir intereses. Tuve que descubrir lo que me gustaba hacer. Y tuve que decirme que yo también tenía mi sitio en Narcóticos Anónimos.

Encontrar un hogar...

Como tenía veintiún años cuando empecé a estar limpia, me daba miedo parecer «demasiado joven» para ser adicta... ¡y algunos miembros me miraban exactamente así! No sabían mi historia ni me conocían..

Sólo por el hecho de ser joven no significa que no haya vivido y pasado por experiencias como cualquier «adulto». Esa gente no sabía lo que había sido ver a mi madre sufrir de cáncer durante tres años hasta que murió cuando yo tenía sólo once años. No sabían lo que era haber sido traicionada por miembros de mi familia y verme obligada a criarme sola.

«Cuando llegué a NA, mi edad era el menor de mis problemas.»

Kim Y.

Fui tan destructiva con mi adicción como cualquier otro miembro de esta confraternidad. Digamos que cuando llegué a NA estaba en bancarrota espiritual, sin respeto por mí misma, ni dignidad ni voz... Estaba completamente perdida.

Escuchaba compartir a personas que se habían pinchado heroína durante treinta años y que después tomaron metadona durante diez más. Bueno, yo nunca había tomado heroína, así que empecé a separarme de muchos adictos.

Escuchaba a algunos decir cosas como: «Me he metido más drogas que nadie», y pensaba que a lo mejor debía irme y volver a NA cuando estuviera sin casa, en la prostitución y hubiera perdido todo... dentro de veinte años.

Bueno, gracias a Dios no me dejé convencer. A pesar de las

supuestas diferencias, me quedé. Y escuché algo: el mensaje de recuperación.

Empecé a acercarme a otros adictos en recuperación jóvenes y a otros adictos mayores que habían llegado aquí jóvenes y se quedaron. Empecé a ir a los bailes, a salir a tomar café y a comer constantemente, hacía lo que fuera para mantener mi mente alejada de mi viejo estilo de vida. Hasta que al fin empecé a sentir que formaba parte.

Hice lo que sugería el programa: fui a noventa reuniones en noventa días, busqué un padrino y empecé a trabajar los pasos.

Y me quedé, lo mismo que el otro chico. Empezamos a hacer servicio juntos. Salíamos a tomar café con

todos los «viejos» y hacíamos todo lo que podíamos. Era difícil cuando nos evitaban y no podíamos ir con todos después de las reuniones. Pero, en general, los miembros de nuestra área nos admitieron y nos dieron la bienvenida, no como jóvenes sino como adictos en busca de recuperación.

En realidad, sólo cuando tuve algunos años limpio empecaron a reconocermelo como «joven» en recuperación, sobre todo porque empezaron a llegar de la calle otros jóvenes. Aunque podían haber recorrido el mismo camino que nosotros, tuvieron la suerte de llegar y encontrar más fácilmente la identificación: había otros como ellos.

Me resulta muy fácil centrarme en las diferencias, pero con el tiempo he aprendido a centrarme en las similitudes. Ahora, que llevo más tiempo en recuperación, sé lo que significa descubrir la identificación a través de la diversidad.

Con el tiempo conocí a dos chicas de mi área e íbamos a todas las reuniones juntas. Una tenía trece años, la otra quince y yo veinte. Era la única con coche, así que pasaba a recogerlas todas las noches. Quizás era nuestro amor a la música punk, nuestra torpeza o que las tres queríamos recuperarnos de verdad lo que nos unía.

Alguna gente dice que quienes recuerdan lo duro y degradante que era el consumo son los que se mantienen limpios. Todas éramos muy jóvenes, pero la adicción activa había dejado una marca profunda en cada una de nosotras. Teníamos miedo de recaer, miedo de tener que hacer las mismas cosas que habíamos hecho cuando consumíamos, por eso nos manteníamos unidas.

Después de las reuniones íbamos con los veteranos a tomar pastel, viajábamos a reuniones de otras áreas y comíamos comida tailandesa. Yo fui con mi camioneta a Washington para escuchar compartir a mi madrina en una convención. También fuimos cuatro compañeros en mi camioneta a la convención mundial y nos turnábamos para dormir en la parte de atrás porque sólo había sitio para dos por vez. Compartimos la verdad, nuestras heridas más profundas y nos mantuvimos limpios juntos esos primeros cinco años.

Descubrir nuestro mensaje...

Las lecturas al principio de cada reunión me confirmaron que aquí había un lugar para mí. La literatura de NA dice que somos miembros al margen de nuestra edad, raza, preferencia sexual, y que «no nos interesa lo que consumías ni quiénes eran tus contactos», lo que para mí significa que no importa lo espantosa que sea tu historia ni durante cuántas décadas hayas estado consumiendo, sino que si consumías drogas y tienes el deseo de dejarlas, te damos la bienvenida.

En las reuniones escucho que un día podrás llevar el mensaje a alguien que sólo podrá recibirlo de ti.

Cuando llegué era demasiado ego-céntrico como para que eso fuera una razón para quedarme. Sólo cuando empecé a trabajar los pasos y a obtener resultados tuve ganas de conservar todo lo que tenía y la única forma de hacerlo, dicen, es compartiéndolo.

Creo que la diversidad es nuestra fuerza. Creo que no podemos pretender ser una masa de gente sin nombre y sin cara, porque no lo somos. Somos como un mural, más grande que la suma de sus partes, pintado sobre una pared fea llamada la enfermedad de la adicción. La pintura es brillante y hermosa, y, por momentos, oscura y aterradora; es la vida tal cual es. Pero cada parte, cada adicto, tiene un color diferente, una forma diferente con el elemento común de que, juntos, formamos el mural llamado Narcóticos Anónimos.

Me alegro de formar parte del mural y, hoy en día, soy uno de esos «jóvenes en recuperación». ¡Soy el adicto que empezó a recuperarse a los diecisiete años y hoy lleva seis años limpio! Soy el adicto gay, el adicto blanco, el adicto fanático del servicio, el adicto que es un trabajador especializado, el adicto que «apadrina a todos los chicos jóvenes», el adicto que tiene su propio Poder Superior, no el que está basado en un dogma.

Soy el adicto que ha encontrado su «ventaja». Y esa ventaja es que sólo yo podré decirle a alguien (o escribirle a alguien) que lo escuche o lea por primera vez, el mensaje de recuperación que finalmente reciba. Me alegro de haber encontrado eso que alguien podrá recibir sólo de mí. Hoy en día me da una razón y un propósito para continuar creciendo.

Hoy, mi diversidad, más que mi fuerza, es un don de mi Poder Superior. Mi don son los ahijados que han entrado en mi vida porque sentían que no podían relacionarse con nadie más. Mi don es el privilegio de poder contribuir a esta revista... sin que importe el porqué.

Una de las grandes cuestiones a la que se enfrentan los adictos más jóvenes que llegan a NA es tratar de recu-

perarse en el ambiente de la vieja familia, a menudo fuente de maltratos, en el que nos criamos.

Yo no podía seguir viviendo con mis padres que me preferían drogada, no me respetaban y no sabían cómo ayudarme. Por suerte, no había leyes que me impidieran irme. Podía trabajar y tomar legalmente mis propias decisiones.

Mi dos amigas, sin embargo, estaban en otra situación. Tenían que tratar con las reuniones de padres y maestros de la escuela, que las mandaran al psiquiatra y vivir con quienes las maltrataban. Lamentablemente, hoy en día, sólo una de ellas está limpia.

No me atrevo ni siquiera a pensar por qué una se mantuvo limpia y la otra no. Lo único que sé es que mi amiga que se quedó en NA hoy vive en su propia casa, se mantiene sola completamente y está haciendo realidad sus sueños. Ahora tiene veinte años y hace casi cinco que está limpia. Habla dos idiomas, ha estudiado en Costa Rica y es una persona diferente de esa chica lastimada que llegó un día a las reuniones.

Cuando llegué a NA me sentía agotada y destrozada. Estaba atontada, asustada y enojada. Pero cuanto más

tiempo paso limpia, ¡más joven me siento! No sé muy bien qué hacer con los comentarios tipo «¡Ah, eres tan joven!». Me parecen denigrantes y condescendientes. Miro a las mujeres mayores que llevan tiempo en recuperación en NA con admiración y respeto. Quiero aprender la manera de practicar la honestidad, el respeto por una misma y su valentía.

Conocí a la mujer que con el tiempo se convertiría en mi madrina en la tercera reunión a la que fui y me aparté de ella murmurando obscenidades. Aunque quería que alguien me dijera la verdad—en realidad me moría porque alguien me la dijera—no me gustaba mucho oírlo. Ni una sola vez me dejó esquivar los principios de este programa bajo el disfraz de la inocencia, fingiendo ingenuidad o mera *juventud*. Me guió por las mismas y difíciles rendiciones que todos debemos hacer para recuperarnos en Narcóticos Anónimos.

Todo el mundo puede adoptar los principios de recuperación aquí en NA, especialmente los que somos jóvenes. Tenemos la energía para ello y toda la vida por delante para vivir nuestra recuperación.

Carrie B., Tony G., Kim Y., California



Imagínatelo

Invitamos a la comunidades de NA a mandarnos fotos de sus lugares de reunión. Nos interesan especialmente las que incluyan formatos de las reuniones, literatura de recuperación, carteles, tazas de café sucias... cualquier cosa que ayude a que el lugar tenga «ambiente». Lamentablemente no podemos publicar fotos que identifiquen a miembros de NA. Cuéntenos cosas sobre la reunión: cómo se llama, dónde está, hace cuánto que existe, qué formato tiene (de orador, de participación, etc.).

Grupo vivir y amar



Por el momento nuestro grupo habitual celebra sus reuniones muy bien. Organizamos diferentes tipos de reuniones: de participación, sobre un tema, de recién llegados, abiertas, de preguntas y respuestas y, por supuesto, de trabajo.

La asistencia es de 13 a 15 miembros. Tenemos tres reuniones por semana: sábados, miércoles y viernes de 15 a 16 hs en invierno y de 16 a 17 en verano.

Hace poco tomamos una foto de nuestro lugar de reunión y el grupo decidió mandarla a la revista. Nos gustaría mucho que la publicaran en el próximo número de *The NA Way Magazine*, si es posible. Esperamos que todos consideren a NA como un conjunto. ¡Unidos nos recuperamos, divididos recaemos! ¡Gracias!

*Grupo Live and Love (Vivir y amar)
Kakching Bazar, Manipur, India*



Crecer en NA

Me llamo Josh, soy adicto y estoy agradecido de llevar trece años limpio. Tengo veintiocho, lo que significa que empecé mi recuperación a los quince. Un grupo de gente más o menos de mi edad empezó la recuperación en la misma época que yo, pero, lamentablemente, sólo un pocos nos quedamos. Uno de los que se mantuvo limpios es mi padrino. Era el orador de la segunda reunión de NA a la que fui y le pedí que me apadrinara. También tenía quince años y ya llevaba diez meses limpio. Su padrino (¡un viejo gurú!) apoyó mucho nuestra relación padrino-ahijado, pero los miembros mayores de nuestra área, que estaban en la veintena y la treintena, no lo hicieron. Supongo que no podían entender por qué no podíamos quedarnos quietos en las reuniones... incluso cuando ya llevábamos un tiempo limpios. Tampoco nos tomaban en serio. Y más de una persona me dijo que necesitaba encontrar un padrino «permanente». Les decía que ya tenía uno. Un miembro hasta me dijo: «Bueno, ¡ahora tu padrino soy yo!». Ese tipo de comentarios hacían que sintiéramos que no nos respetaban.

También me molestaba que me dijeran la «suerte» que tenía de haber encontrado NA tan joven y «si yo hubiera encontrado NA a tu edad, no hubiera tenido que pasar por todo lo que pasé». Es el tema de muchas quejas negativas en talleres de convenciones de «jóvenes en recuperación». Pero, en un momento dado, me di cuenta de que tenían razón: tenía toda la vida por delante.

Mientras tanto, estábamos ocupados trabajando los pasos, aprendiendo a vivir y creciendo juntos.

No tenía problemas en relacionarme con adictos mayores que compartían su experiencia, esperanza y fortaleza conmigo, y los compañeros también podían relacionarse conmigo. A fin de cuentas, yo había consumido sobre todo con gente de su edad. Compartía de mala gana las cosas relacionadas con mi edad y condición, tales como que acababa de dejar la escuela, problemas con mis padres, etcétera, y los miembros me respondían sólo con cariño y apoyo. Me enseñaron que cuando me siento mal, da igual quién me echa una mano, tengo que agarrarme a ella y, a mi vez, cuando puedo, ofrecer esa misma mano a otra persona.

Mi viaje espiritual de recuperación me ha dado la fuerza para seguir el dictado de mi corazón, que me ha llevado a una profesión en la que ayudo a la gente a diario. Esto significó, con octavo grado, tener que sacarme el título secundario para poder seguir estudiando. ¡Miedo es poco! En esa época llevaba tres años y medio limpio, acababa de mudarme a una ciudad donde no conocía a nadie y estaba a seis horas de viaje de mi grupo habitual. Hice lo que me dijeron: fui a las reuniones, encontré un nuevo grupo de apoyo y me mantuve en contacto con mi padrino por teléfono. Me fue muy bien, acabé los estudios con matrícula de honor y volví a casa a la madura edad de veintiún años.

Hoy en día, cuando veo llegar a gente joven a las reuniones, deposito grandes esperanzas en ellos. A veces me parece que me miran ahora como a unos de los «viejos», pero les cuento de dónde vengo y que la edad no importa, que lo importante es salvar la vida. Aunque ahora por lo general ya no me quedo hasta las tres de la mañana tomando café con los jóvenes, sé lo importante que es intentar que sigan viniendo, para que el próximo que llegue no se sienta fuera de lugar.

Los jóvenes en recuperación tienen mucho trabajo por hacer, yo sé que lo hice, especialmente cuando los días se me mezclaban con las noches. En los pueblos pequeños no suele haber muchas actividades encaminadas a que los jóvenes se mantengan limpios, así que para mí lo mejor era estar con gente de mi edad que llevara un tiempo limpia. Esa es otra razón para que recibamos a *todos* los recién llegados lo mejor posible.

Hace un año, mi amigo y yo abrimos un grupo llamado «El grupo más impresionante de NA». No sé si por el nombre, o por nuestras edades y las de otros miembros del grupo, ha atraído a un grupo de gente muy joven. Tenemos un formato de discusión abierta y creo que los jóvenes han atraído a algunos miembros mayores pero con espíritu joven. ¡Es un grupo muy en onda! Tenemos algunas reuniones fabulosas.

Está muy bien ver cosas como un miembro mayor que le pide a otro más joven que hable en su aniversario de NA. También está muy bien ver a la gente joven incorporarse al servicio, tal como esperaban que hiciera yo cuando empecé a estar limpio. El servicio me enseñó mucho sobre responsabilidad a una edad en que necesitaba desesperadamente tener un poco.

Vivir de acuerdo a los principios espirituales y aplicar los pasos en mi vida, con el tiempo ha sanado las relaciones con mi familia y me ha proporcionado una base sólida sobre la cual construir nuevas relaciones. Hace once años que estoy casado con mi esposa, desde que llevaba dos años limpio. Este año hemos tenido nuestra primera hija. ¡Ha sido la experiencia más asombrosa de mi vida! Tuve la oportunidad de poder estar presente para mi hija de una forma que mi padre no pudo estar para mí.

Creo que el hecho de estar limpio ha facilitado el milagro de mi vida. Nadie me tocó con una varita mágica ni nada por el estilo. Sólo creo que gracias al apoyo de Dios y NA, y con un poco de esfuerzo de mi parte, todo es posible y todos mis sueños se hacen realidad.

He observado a mi padrino construir una familia y me he convertido en parte de ella. Todos los ejemplos a seguir desde que tengo quince años han sido personas en recuperación. Esta confraternidad me ofrece un grupo de gente asombroso del cual aprender. Seguimos creciendo juntos... ¡y creo que NA es un lugar impresionante para hacerlo!

José C., Carolina del Sur

Tuve que ir a las reuniones de NA

En febrero de 1991 estaba tocando fondo otra vez. No consumía tanto como antes, pero estaba destrozada, física, emocional y espiritualmente. Pensaba que no podía pasar otro día, y cada mañana me despertaba con el deseo de que el día se acabara.

Debido a la locura de mi enfermedad de esa época de mi vida, me detuvieron por vender y consumir drogas. Me dijeron que pasaría los siguientes diez años en la cárcel. Recuerdo que sentí alivio ante la idea y pensé: «Al fin no tendré que volver a consumir. Desaparecerán las drogas de mi vida y será el fin de mi consumo».

Bueno, la realidad reapareció cuando quedé en libertad a la espera del juicio. Me di cuenta de que tenía que encontrar la manera de escurrir el bulto... ¡la gente como yo no va a la cárcel! Empecé a hacer todas las manipulaciones posibles. Contraté un abogado que me dijo que empezara a ir a las reuniones y que hiciera firmar una tarjeta judicial porque de esa forma el juez sería más benevolente con mi caso.

Fui a mi primera reunión de Narcóticos Anónimos el 11 de febrero de 1991. El coordinador de la reunión preguntó si había alguien en su primera reunión y yo levanté la mano. Me morí de vergüenza cuando me dijeron que me acercara al frente, me abrazaron y me dieron el llavero blanco. No quería que nadie me tocara, me daba escalofríos.

Iba a las reuniones para conseguir las firmas y trataba de manipular a los secretarios para que me firmaran la tarjeta al principio de la reunión. Les decía que tenía que irme más temprano a casa porque me esperaban mi marido y mi hijo. ¡En aquella época era soltera y no tenía hijos! El secretario me sonreía amablemente y me decía que las tarjetas judiciales sólo se firmaban al final de la reunión. Seguí yendo durante seis meses, mientras duraba el juicio, y mientras tanto recogía más firmas y escuchaba lo que compartían los otros adictos.

En julio de 1991, estaba tan destrozada de ir a las reuniones y seguir consumiendo activamente, que supe que tenía

que dejar de consumir o dejar de ir a las reuniones. Admiraba la forma en que la gente que veía en esas salas afrontaba los problemas cotidianos que a mí me superaban. Cada semana los miembros se acercaban a mí después de las reuniones y me preguntaban cómo estaba. Al fin tomé mi decisión... y dejé de consumir.

A medida que continuaba el juicio, dejé de recoger firmas, y, al cabo del tiempo, perdí la tarjeta judicial. Esas firmas nunca tuvieron ningún papel en el juicio, pero sí, en cambio, un papel protagónico en estar limpia y descubrir la recuperación en NA.

Karen D., California

Pero yo sólo tengo 15...

Hola, me llamo Jason y soy adicto. Fui a mi primera reunión de Narcóticos Anónimos a los quince años, pero no me había llegado el momento, recuerdo que pensé que si uno tenía un problema como «esa» gente, entonces era un buen lugar al que acudir. Fui a esa reunión porque mi hermano empezaba a recuperarse y quería que fuera. Fui sólo para quitármelo de encima.

Seis u ocho meses más tarde toqué fondo —consumía contra mi voluntad y consumía solo porque no quería compartirlo con mis amigos ni confiaba en ellos—. Durante esa época pensaba que ya no podía seguir así. Estaba desesperado y solo. Me di cuenta de que no era un consumidor social y hacía tiempo que no lo era. Tenía que hacer algo, pero no sabía qué.

Entonces me acordé de esa reunión a la que había ido y sentí por primera vez un poco de esperanza. Pensé en toda esa gente que celebraba días y meses de tiempo de limpieza y recordé sus sonrisas. Fui a la siguiente reunión.

En mi pueblo teníamos dos reuniones por semana en días laborables. Los fines de semana seguía con mis viejos amigos y me convertí en un «recaedor» crónico. Conseguía estar dos semanas limpio y recaía, una semana, treinta días, y al cabo de poco tiempo empecé a perder otra vez la esperanza.

La edad de la razón

Luchaba con la idea de que era demasiado joven para ser adicto. No había estado en los mismos lugares que otros. Fue la persona más joven de las reuniones durante tres años, aunque teníamos un grupo bastante joven. No me interesaba ir a casas de adictos en recuperación los fines de semanas a ver videos o lo que hicieran, así que estaba condenado a aburrirme en recuperación o a recaer cada vez que salía con mis viejos amigos.

Empecé a intentar recuperarme un poco más en serio. Conseguí un padrino y empecé a trabajar los pasos. Mi padrino hizo que empezara a participar en las reuniones de trabajo del grupo. Nos pusimos a organizar un baile para un evento del área y empecé a divertirme.

Recuerdo que tenía miedo de ir a la casa de mi padrino para trabajar un paso. No sólo no quería que ese tipo supiera lo que iba a decirle, sino que encima sabía que se reiría de mí.

Nunca me habían detenido, no había estado en un centro de tratamiento ni ninguna de esas cosas, y mi padrino era un *auténtico* adicto. Era el tipo de adicto que uno enseguida reconoce, que respondía perfectamente a la definición de «adicto» que yo tenía en la cabeza. Había consumido durante veinte años y estado en todas las cárceles y centros de tratamiento que yo conocía. ¡Por eso lo elegí!

Sin embargo, no se rió. Compartió su historia conmigo y nos identificamos. No importaba que tuviera veinte años más que yo, porque lo que teníamos en común era la inseguridad, el sentirnos diferentes, la desesperanza y la enfermedad de la adicción. Éramos iguales. Después de terminar el paso, nos quedamos por ahí, tocamos un poco la guitarra, hablamos de música y fuimos a tomar un café. Empecé a darme cuenta de que podía disfrutar de la recuperación.

Cuando llegó el momento del baile, estaba muy metido en la planificación y la organización. Tuvimos una reunión de oradores fantástica y después hicimos la cuenta atrás de tiempo limpio. Me regalaron la camiseta porque era el más nuevo y decidí empezar a tomarme la recuperación en serio. Había estado trabajando en la organización del baile durante dos meses y llevaba dieciséis días limpio. Fue el 16 de octubre de 1988 y tenía dieciséis años.

Al principio, seguí luchando durante un tiempo porque no podría cambiar mis compañeros y sitios de diversión y las cosas que me divertían a menos que dejara la escuela. Cuando salía de la escuela, me iba a casa y veía a adictos en recuperación y pasaba los fines de semana con adictos en recuperación. Mis amigos de consumo empezaron a pensar que lo de no consumir iba en serio y dejaron de venir y llamarme.

Tenía algunos amigos muy intransigentes y tuve que hacer tratos con ellos, del tipo: «Podemos vernos en la escuela, pero si me empiezas a hablar sobre las fiestas y el consumo yo empezaré a hablarte sobre las reuniones y la recuperación». Me di cuenta de que no querían oír hablar de recuperación igual que yo no quería que me hablaran del consumo. Poco a poco las cosas en la escuela empezaron a resultarme más fáciles.

En muchos aspectos crecí en el programa. Me pasaron muchas cosas limpio que son sencillamente parte del proceso de madurar. Aprendí a ir al baile del colegio, de promoción, cumplí 18, 21, 25, fui a la universidad, empecé a salir con chicas, me casé, tuve hijos, y todo eso con el apoyo de muchos adictos en recuperación.

He aprendido que soy apto para la recuperación. No he tenido que probar determinadas drogas, ir a la cárcel o a un centro de tratamiento, o perder casas, coches y familias debido a mi adicción. Encontré la recuperación lo suficientemente pronto como para evitar perder esas cosas. Sigo siendo un adicto, y, si no continúo con mi recuperación, sé que todas esas cosas están esperándome. Aprendo de quienes han caído más bajo que yo que todo eso puede evitarse, lo que alimenta mi recuperación continua.

Ahora tengo veintinueve y llevo doce años limpio. Soy un adicto en recuperación muy agradecido. Tratos de comunicar a los jóvenes que aparecen en mi grupo habitual que es posible mantenerse limpio, tengan la edad que tengan.

Jason S., Arkansas

En 1981, entré en NA con veintiún años de edad en el Oeste de Pennsylvania. En aquella época, era uno de los miembros más jóvenes que había allí. Los otros tenían unos diez años más que yo, pero por alguna razón esos diez años que eran tanta diferencia entonces, hoy no lo son tanto, que tengo cuarenta años y los cincuenta ya no están tan lejos.

Cuando era recién llegada, una pequeña minoría a la que llamo cariñosamente «los rezagados» —porque tardaron demasiado tiempo en darse cuenta de lo que eran—, se metía conmigo. Era una defensa de mi parte, pero permitía que mi *ego* estafalario y destruido defendiera mi lugar en las reuniones.

Todo el mundo aporta algo a las reuniones que lo hacen diferente y único; algunos lo usan para quedarse y otros para irse. Esa pequeña minoría me irritaba y me enojaba porque era evidente que yo no hubiera podido seguir mucho tiempo más así como estaba. A lo largo de los años, sin embargo, esa minoría original ya no está en nuestras reuniones. Se marcharon y yo sigo.

Mi enfermedad —o posiblemente mi falta de experiencia de vida— me hicieron creer que me hacía falta pasar por todo lo que habían pasado los miembros «mayores» para reunir los requisitos para ser miembro de NA. Pero después de haber recorrido ese camino, he llegado a pensar que a veces es mejor *no* tener que pasar por algunas experiencias.

En el servicio, me pusieron en HeI, lo que me pareció irónico, ya que nunca había estado en la cárcel y una sola vez en mi vida internada en un hospital. Soy una de las personas más conservadoras de los valores y la ética que pueda encontrarse. No obstante, empecé a trabajar en HeI. Había pocas mujeres y la mayoría de los hombres parecían «sabelotodos». Mediante ese trabajo de servicio, aprendí a sintonizar con la enfermedad de la adicción, y no con los prontuarios delictivos, el tipo de droga o cualquiera de las otras cuestiones que llevamos a cuestas.

Creo que cuando no respetamos con cuidado nuestra Tercera Tradición, perdemos todos, independientemente de nuestras intenciones. He notado que los miembros que tratan de bloquear la entrada de la confraternidad a otros son los que acaban teniendo que encontrar el camino de vuelta a NA. Esta idea me hace consciente de las cicatrices que tengo y trato de no poner ningún obstáculo en el camino de nadie que quiere cruzar estas puertas.

Lo único que siempre he querido —joven o vieja— es que me traten con respeto. Y, a medida que me fui haciendo mayor, pude corresponder con la misma actitud.

Creo que ser «joven» es algo relativo. Cuando tenía seis años todos eran «viejos». A los cuarenta, mi idea de la «vejez» ha cambiado mucho.

Tengo un hijo que ha entrado en este programa a los once años. Fui testigo de cómo su deseo de participar en el servicio chocó con los prejuicios de otros miembros. Intentó ser RSG y lo destituyeron del puesto. El miembro que trabajó con tanto empeño para desarrollar una conciencia para destituirlo ya no va a las reuniones.

Mi hijo asiste regularmente. Ahora tiene dieciocho años y se ha mantenido limpio. Nunca ha reparado en las diferencias de edad, con excepción de esos miembros que le recordaban que se crió en las salas de NA. Fue el segundo bebé de NA de Pittsburgh, el segundo varón.

Cuando hablaba con él, me preguntaba cómo había hecho para encontrar NA tan rápido, ¿era posible que yo hubiera hecho algo bien en mis esfuerzos como madre soltera? Me hizo notar que aunque supiera que existía la confraternidad, aunque se hubiera criado con los pasos y tradiciones y conociera la estructura de servicio a los tres años mejor que la mayoría de los miembros, cuando llegó el momento de asimilar todo aquello fue diferente.


Los compañeros me preguntaban si estaba contenta de que mi hijo hubiera entrado en NA tan joven. Tengo que decir que tenía sentimientos contradictorios. Me alegraba de que si mi hijo padecía esta enfermedad, al menos empezara su recuperación pronto. Pero no me alegraba de que mi hijo tuviera la misma enfermedad que yo, ni que tuviera que tocar fondo emocionalmente para llegar al programa y quedarse, ni el tremendo dolor espiritual que tuvo que sentir para encontrar su ca-

mino. Y sin lugar a dudas, no me alegraba de que los miembros de NA a los que yo les había dado la bienvenida a la recuperación, intentaran ahora, por su parcialidad, bloquearle la entrada a mi hijo.

En las fantasías tipo Disney que todavía tengo acerca de las reuniones de Narcóticos Anónimos, me gustaría que abrazáramos con el mismo cariño a la gente bella que a los que no tienen una higiene personal adecuada. Que acogiéramos a todos con el mismo nivel de pasión, por muy negativas que sean sus experiencias y por muchas cicatrices que tengan. Sé que en términos reales no es posible, pero lo que sí es posible es que seamos conscientes de cómo actuamos.

Independientemente de la edad, es mi responsabilidad crear una atmósfera de servicio hacia el recién llegado y de amor incondicional hacia mis compañeros adictos. O sea, independientemente de que sean jóvenes, viejos, hombres, mujeres, atractivos, feos, callados, chillones, inteligentes, tontos, etcétera, etcétera.

Mary H., Pennsylvania



«Ningún adicto es demasiado joven o demasiado viejo para estar y mantenerse limpio. Todos tenemos la suerte de haber encontrado el regalo de Narcóticos Anónimos y esta nueva forma de vida.»

Portia M., California

NA: una solución vieja

Gracias a mi madrina, a Dios, a mi marido, a mis compañeros de NA y a todas las caras que nos ayudaron a llegar donde estamos hoy en día. Enumero mis agradecimientos en este orden porque la mayoría de los días durante este proceso, mi madrina fue la única que no me parecía el enemigo. Sigo siendo una adicta en recuperación, lo mismo que una de mis hijas, todo por la gracia de Dios.

Mi hija nació de dos adictos y de una larga línea de adicción, perdió a su padre por esta enfermedad cuando tenía seis meses. Durante los siguientes dos largos años vivió con otra gente, con familiares, con desconocidos... con cualquiera, en cualquier parte y por el tiempo que me hizo falta para volver de una huida. Fue testigo de fiestas a las que sólo un adicto puede ir.

Empecé mi recuperación cuando ella tenía dos años, pero mis defectos de carácter siguieron conmigo mucho tiempo más. La niña iba conmigo a las reuniones de NA hasta los diez años. Siempre estuvo rodeada del amor de esta confraternidad. En alguna parte de mi inconsciente creía que estaría exenta de los horrores de la adicción activa.

En el transcurso de los años nuestra vida cambió. Volví a casarme, tuve otro hijo y me trasladé a la otra punta del país. Nuestra vida iba cambiando pero no sin conflicto, y mi hija era parte de ello.

A los catorce años mi hija empezaba a estar tan enojada y resentida que decidió tomar el camino del consumo. Iba a hacerlo a su manera. Desgraciadamente, el mundo no era tan amable y fácil de manejar como ella pensaba. En su caso, la adicción se apoderó de la situación muy rápido.

Mis «fantasmas de la adicción pasada» (a lo Charles Dickens) cobraron vida. Empecé a obsesionarme con el miedo y la culpabilidad. Estaba llena de remordimientos por mi conducta de antes y me di cuenta de que no siempre había tomado las mejores decisiones. El dolor y la confusión de revivir mi adicción eran insoportables mientras veía como avanzaba la suya.

Me enfrentaba al siguiente dilema: dejaba que mi hija encontrara sola la recuperación o buscaba ayuda para ella. ¿Qué debía hacer? ¿Iba a dejar que la negación, la culpabilidad y la ira tomaran la decisión por mí? ¿Podría luchar con la lucha?

Elegí enfrentarme al horrible monstruo de la adicción. Como todos los padres, no quería que mi hija pasara por esa demencia diaria.

Entonces la realidad hizo su aparición: no puedo obligar a que esa persona *quiera* recuperarse. Nadie puede decirle a una persona si es adicta o no más que ella misma.

¡Qué agonía! Lo único que podía hacer era mantenerla a salvo y rogar que en el proceso eligiera nuestra forma de vida.

Nos embarcamos en un viaje de tres años por centros de tratamiento, sesiones de terapia y reuniones de familiares y NA. Asistíamos a las sesiones de terapia y de familiares religiosamente. Apoyamos el proceso con amor y honestidad.

Puedo decir con franqueza que ha sido una de las cosas más difíciles que he hecho en mi vida. Me enfrenté a muchas cuestiones relacionadas con mi propio programa, el matrimonio, la maternidad. Me comprometí sin excusas con el proceso, a pesar del trabajo duro.

Esperaba que mi hija pudiera sanarse a través de un proceso de amor y apoyo, por mucho que costara. Estuve presente incluso cuando me sentía enloquecida, herida y cansada. La echaron de dos centros de tratamiento, pero seguimos luchando. Mis amigos de NA, y especialmente mi madrina, fueron fundamentales en orientar a mi hija hacia la ayuda que necesitaba.

En el ínterin, entre dos centros de tratamiento, mi hija iba a las reuniones de NA y trataba de encontrar a sus semejante y de sentir que formaba parte. Se organizó poco a poco un grupo de gente joven. Muchos llegaron como consecuencia de la intervención de padres o maestros. Eran chicos que aún estaban en la escuela, la mayoría no tenía licencia para conducir. Ella

se esforzaba por encontrar amigos de su edad y por hacer actividades para jóvenes.

Yo tenía mis propias luchas con preguntas como: ¿Es éste el lugar al que quiero que vaya mi hija? Yo hacía quince años que iba a las reuniones y conocía a mucha gente que no me inspiraba confianza. ¿Quiero que mi hija conozca a esa gente? ¿Estaría al salvo, la respetarían, se ocuparían de ella? ¿Podía encontrar aquí el mensaje de recuperación? ¿Podía NA ofrecer a mi niña de quince años lo que ofrecía a miembros de veintitantos, treinta y tantos, cuarenta y tantos? Ojalá que sí.

Para mí, los principios espirituales del programa siempre han sido más importantes y grandes que todo lo demás. Así que rezaba, la ayudaba a buscar reuniones a las que fueran jóvenes, la acompañaba en coche y la iba a buscar. Me comportaba como madre, no como miembro de NA. Respeté su anonimato todo lo posible. Consiguió encontrar a mucha gente de su edad y formar un grupo de apoyo.

Al final se impuso la responsabilidad: iba a las reuniones con regularidad, a la escuela, hacía los deberes, volvía a casa por la noche, pasaba ratos con la familia y llevaba amigos a casa. La vida volvía a su cauce. El camino ahora iba a ser diferente; *ella* era diferente y tenía la fortaleza, el apoyo y la buena voluntad de intentarlo.

Hoy en día, esta chica nos agradece haber creído en ella y desear una nueva forma de vida para ella. Nos reímos de lo que pasó y nos acordamos de gente que ya no vemos.

Un agradecimiento especial a mi madrina... pero sobre todo se lo agradecemos a Dios.

Mary Ellen P., California

Conocer a los padres

Hola, me llamo Rick y soy adicto. Escribo con relación al tema «Sin que importe su edad... Juventud en recuperación», en particular sobre el padrinazgo.

Soy padrino de ocho chicos menores de veintiún años. Primero me gustaría mencionar que admiro absolutamente a *toda* la gente en recuperación, pero especialmente a los jóvenes. Yo tardé dieciocho años en encontrar Narcóticos Anónimos. Aunque sé que los jóvenes no son diferentes de los otros adictos, el hecho de que encuentren NA y se mantengan limpios me impresiona. Independientemente de la edad, sexo, etcétera, todos somos adictos que nos enfrentamos a los mismos miedos.

Todos los padres que he conocido se han portado muy bien con las necesidades de sus hijos con respecto a las sugerencias del programa de NA, tales como permitirme pasar a recoger a los chicos para ir a una reunión, trabajar los pasos o alguna celebración de NA. Son padres muy agradecidos de que haya alguien dispuesto a ayudar a sus hijos.

Mi padrino es menor que yo. Para mí, la edad no importaba, sino si me relacionaba con él. (Y la respuesta es sí, me relacionaba y me relaciono.)

Tengo la suerte de estar rodeado de mucha gente joven en NA. Me ayudan tanto, o más, que yo a ellos. Los chicos que apadrino me han enseñado a no tomarme la vida tan en serio y a saber reírme de mí mismo. A veces me duele verlos cometer los mismos errores que yo a su edad, pero lo bonito es que lo hacen limpios, día a día.

Rick G., California

«Algunas chicas jóvenes a las que he apadrinado buscaban una figura paterna que las orientara. He compartido tanto mis experiencias como mis opiniones. ¡Y me ha costado aprender que es mucho mejor limitarse a compartir las experiencias! Porque permite que el adicto acepte la responsabilidad personal de sus decisiones y crezca a través de las consecuencias de la mismas.»

Anónimo



NA

Worldwide Workshop



¡Se ha celebrado el primer Taller Mundial en Canadá!

Los miembros de toda la parte occidental de Norteamérica se reunieron en Vancouver, Canadá, del 29 de junio al 1 de julio con motivo del primer Taller Mundial de la historia. Este acontecimiento notable hizo honor a las expectativas de algo nuevo y diferente. Asistieron más de 400 miembros. Recibimos la siguiente nota de Dave W. de San Diego:

Me gustaría agradecer de nuevo a la Junta Mundial (y a la OSM) por organizar el primer Taller Mundial de NA. Tuve la oportunidad de representar a la región de San Diego-Imperial County y debo decir sin lugar a dudas que es el acontecimiento de NA más importante al que he asistido.

A los que estén pensando en ir a los próximos talleres de Brasil, Reino Unido, Nueva Zelanda y del Medio Oeste de EEUU, háganlo si pueden. Los miembros de los servicios mundiales que asistieron demostraron de verdad cuánto les interesa la confraternidad y poder llegar a los miembros a nivel individual. Los talleres individuales abarcaron una amplia gama de temas: la estructura de servicio en NA; medicamentos en recuperación; proyecto de literatura sobre padrinazgo; historia de NA; la conducta en el servicio y como miembro; temas relacionados con la información al público (Hel, IP y asistencia a grupos alejados) y muchos más para recordar así de memoria.

Las sesiones de preguntas y respuestas fueron extraordinarias, con mucha información en ambas direcciones. La confraternidad de Norteamérica estuvo bien representada con adictos de todo Canadá y EEUU. Se ha acabado el domingo y aún sigo procesándolo. Muchas gracias.

Cuando salga este número, ya se habrá celebrado el segundo taller en Londres, Inglaterra, del 14 al 16 de septiembre y faltará poco para el de Nueva Zelanda, en la Universidad Victoria de Wellington, del 2 al 4 de noviembre. En el momento de mandar este número a imprenta, aún no están confirmadas las fechas para los talleres de San Pablo y Chicago. Si tienes acceso a Internet, puedes encontrar los formularios e inscribirte *online* en www.na.org/event-reg.htm.

Los antecedentes del proyecto de Talleres Mundiales son los siguientes: la propuesta de este esfuerzo experimental para crear un sistema de talleres que mejore las comunicaciones de la confraternidad salió en el *Informe de la Agenda de la Conferencia* (2000). Los delegados aprobaron el proyecto en la reunión de la Conferencia de Servicio Mundial de abril del 2000. El tema de estos talleres es «Establecer una comunicación entre los miembros de NA y los Servicios Mundiales». El objetivo es mejorar la comunicación en persona entre los servicios mundiales y la confraternidad. Nuestra idea es que estos talleres ayuden a los servicios mundiales a responder mejor a la confraternidad a la que servimos. Queremos crear una oportunidad de diálogo, formación e intercambio de experiencia, fortaleza y esperanza. Creemos que los talleres pueden contribuir a sentar las bases que permitan que el nuevo sistema de servicio mundial sea más eficiente. El propósito es ayudar a que los delegados, los miembros de la Junta Mundial y el personal de la OSM desempeñen mejor sus funciones en el servicio mundial.

Fui un adolescente coordinador de literatura

En los siete años que llevo limpio, he notado que los que hacen servicio en Narcóticos Anónimos se mantienen limpios.

Recuerdo que mi padrino me habló de una reunión nueva que estaban organizando en mi área. Me dijo que tenía que llegar temprano y que cuando se acabara la reunión tenía que demostrar que estaba dispuesto a ayudar.

La orientación de mi padrino no acabó allí. Me dijo que conocía al encargado de literatura del área y que sabía que necesitaban ayuda. Así que empecé a ir una vez por mes a ayudar a preparar los pedidos de literatura en el comité de servicio de nuestra área. Antes de que me dieran cuenta, me habían propuesto (con la orientación de mi padrino) como coordinador de literatura del área. La única cosa que me hacía diferente de los miles de adictos que han ocupado este puesto en nuestra confraternidad era el hecho de que por entonces tenía sólo quince años y llevaba dieciocho meses limpio.

Puede que a algunos no les parezca algo tan difícil, es decir, hasta que se enteran de que yo iba a ser responsable de recoger la literatura en la oficina de servicio regional, que estaba aproximadamente a cuarenta y cinco minutos de mi casa. Con el apoyo de los adictos de la

confraternidad —y de mis padres, claro—, hacía ese viaje una vez por mes. No siempre era fácil encontrar alguien dispuesto a perder unas horas del sábado para llevar a ese chico a «buscar un poco de material de NA». Pero me puse en marcha y lo hice lo mejor que pude, aunque eso significara llenar el «escarabajo» Volkswagen 1966 de mi mejor amigo hasta los topes de Textos Básicos y folletos.

Estoy agradecido a todos los comités de servicio de NA en los que he trabajado, lo que no significa que me comprometa en puestos de grupo, área, regionales o mundiales, sino que como miembro Narcóticos Anónimos y como miembro productivo de la sociedad, actúo con coherencia en público, ya sea tirando la basura de mi grupo habitual o conduciendo el coche como un ser humano mínimamente sensato mientras llevo un adhesivo de NA en la ventana trasera de mi camioneta.

Ser útil a NA es mucho más que aparecer en mi grupo de los sábados por la noche para acomodar las sillas; es una forma de vida. Es una serie de principios y pautas mediante las cuales vivo mi vida y organizo mis asuntos. Cuando me siento desequilibrado y soy consciente de ello, sé que si voy a una reunión temprano y salgo un poco de mí mismo, acomodo las sillas y me quedo hasta más tarde para ayudar a limpiar, milagrosamente me siento un poco mejor cuando me voy.

Brian D., California



No demasiado joven para el servicio

Llegué a Narcóticos Anónimos en el verano de 1993; era un chico cansado, desahuciado, impotente y desesperado. El ruido de la adicción en mi cabeza era ensordecedor. No me acuerdo mucho de mi primera reunión, salvo que alguien se me acercó y me dio un abrazo. Me dijeron algo en voz baja que quedó reverberando en mi cabeza y me hizo regresar a la segunda reunión. Me dijeron que volviera y que las cosas mejorarían. Hacía tiempo que no me sentía bien recibido en ninguna parte y la pequeña sensación de pertenencia que sentí al irme me hizo querer ver de qué se trataba ese famoso NA.

Incluso antes de empezar a consumir ya era deshonesto. Me crié en una comuna hippy en Oregón y mi familia se trasladaba sin cesar.

Cada vez que nos mudábamos me sentía tan fuera de lugar como persona que inventaba unas historias de lo más complicadas para que los demás pensaran que era un chico muy en onda. Me inventaba una personalidad completamente nueva en cada lugar, así que cuando llegué a NA no sabía muy bien quién era en realidad.

Cuando era nuevo, empecé a ser un poco más honesto, pero seguía contando historias. Eran mis reservas, trozos de mí mismo que no quería que salieran a la luz. Me daba miedo que la gente de NA no me aceptara si se enteraba de quién era en realidad.

Una noche me puse a llorar en el suelo de la casa de un amigo. Me sentía tan solo, como si nadie me conociera de verdad ni me comprendiera. Había probado la deshonestidad en mi vida y practicar un programa selectivo, y no me funcionaba. Decidí rendirme a la recuperación, trabajar los Doce Pasos y comprometerme con el principio de honestidad. Ahí empezó mi recuperación.

Mientras trabajaba los Doce Pasos empezó a despertarse mi espíritu. Estaba haciendo el trabajo interno de recuperación y comencé a sentirme libre de mi adicción y de mi propia forma de pensar.

Quería expresar de alguna manera mi gratitud por este regalo. Alguien me sugi-



rió que hiciera servicio para devolver algo al programa y para pasar a otro adicto este regalo que me habían hecho.

Me puse a aprender las tradiciones y acepté un puesto de servicio. Comencé a comprender que no era tan importante lo que estaba haciendo para ser útil, sino que estaba devolviendo lo que me habían dado tan desinteresadamente. Y, lo más importante, aprendí que el servicio útil está inspirado en el placer de la recuperación personal.

Gracias a ponerme a disposición de los demás para servir, con el tiempo tuve la oportunidad de estar en el comité de servicio regional. Estaba muy intimidado y asustado en mis primeras reuniones del CSR. No me sentía preparado. Tenía diecinueve años y representaba a mi área. Me sentía como si no encajara allí. Una vez más, mi adicción estaba trabajando para separarme. Nunca olvidaré a una mujer que se me acercó y me preguntó cómo estaba. Lo único que pude decirle era que tenía ganas de salir corriendo y que ése no era mi sitio.

Me acuerdo la sensación de cariño y apoyo que sentí cuando ella compartió su experiencia. Me dijo que a ella también le había pasado lo mismo la primera vez. Exteriormente no se parecía en nada a mí. Era una mujer, lesbiana, abuela, de más de sesenta años, pero me hizo sentir tan bienvenido y me dijo que estaba en el sitio correcto.

Ahora quiero tratar algo en este artículo sobre lo que tengo una opinión muy categórica: el anonimato y cómo se aplica en algo muy común que sucede en las reuniones de mi área, y, estoy seguro, en muchas otras. Estoy hablando de centrarse en una minoría, cualquier minoría, en las reuniones.

Voy a dar un ejemplo. ¿Con qué frecuencia has oído en una reunión algo como: «me gustaría dar la bienvenida a la

reunión de hoy a todos los jóvenes, que tienen la suerte de no tener que pasar por todo lo que yo he pasado»? Ese tipo de cosas me exacerbaba cuando era nuevo. No me hacía sentir bienvenido, sino diferente.

Puedo asegurar que cuando llegué a NA no me sentía muy afortunado. Estaba vivo a duras penas y con ganas de suicidarme, había destruido todas las relaciones y oportunidades que había tenido en la vida.

Creo que todos los adictos de NA merecen la misma oportunidad de una nueva forma de vida. Debemos pensar en lo que decimos, aunque tengamos buenas intenciones, y ver si atraemos a otros miembros o los rechazamos.

Llegué a NA destrozado, incapaz de seguir viviendo y gracias al trabajo de los Doce Pasos recibí una vida digna de vivirse. Volví a estudiar después de estar limpio y me gradué.

Soñaba con tener una profesión creativa, y hoy en día trabajo en el terreno con el que soñaba.

Otro sueño que tenía era ser valioso para la confraternidad y representar a mi región en la Conferencia de Servicio Mundial. Hasta la fecha, he asistido a dos CSM como delegado de mi región.

Soñaba con ser un padre y un cónyuge cariñoso. Hoy en día, tengo una mujer a la que amo y una hija de un año. Ha sido el trabajo más difícil de mi vida, ¡pero vale la pena!

Tengo veintitrés años y, mientras escribo esto, faltan pocos días para que cumpla ocho años limpio. La recuperación es un proceso y hoy por hoy estoy agradecido de saber que no soy un producto terminado, que sigo creciendo y cambiando. Y espero los cambios que me aguardan.

Dylan J., Columbia Británica

No me siento joven por dentro

Me llamo Raquel y soy adicta. Empecé mi recuperación a los dieciocho años. La primera reunión de NA a la que fui era una para jóvenes, porque quería encontrar gente como yo. Como puede verse, incluso antes de poner un pie en una reunión ya daba por sentado que los miembros de NA serían unos «viejos» que tomaban café y fumaban cigarrillos mientras me decían que drogarse estaba mal. Hoy en día sé que esa idea inicial sobre Narcóticos Anónimos era equivocada.

Empecé a ir a las reuniones de jóvenes para desarrollar la sensación de semejanza y para sentir que pertenecía a alguna parte. Necesitaba saber que no toda la gente de mi edad se divertía drogándose. Cuando al fin me consideré miembro de NA y sentí que formaba parte, empecé a ir a otro tipo de reuniones: de recién llegados, de veteranos, reuniones grandes y reuniones pequeñas, convenciones, reuniones de otras áreas y otras celebraciones de NA. Empecé a devolver algo a la gente que me rodeaba. La edad no importaba. Era miembro de NA.

Noté que cuando era oradora en una reunión no tenía que compartir mis anécdotas con las drogas, porque no importaba qué ni cuánto consumía, quiénes eran mis contactos, lo que había hecho en el pasado, lo mucho o lo poco que tenía, sino sólo qué quería hacer con mi problema y cómo podían ayudarme. (¿Te suena?) A la enfermedad de la adicción no le importa el color de la piel, el dinero que uno gana, qué tipos de drogas consumía ni la edad. Es simplemente la enfermedad de la adicción, que yo creo que tiene que ver con nuestro cerebro, no con nuestra pinta.

En recuperación he pasado por algunas experiencias dolorosas, cosas que nunca me pasaron cuando consumía. Así que iba a las reuniones y hablaba de esas experiencias para no tener que consumir con el objeto de tapar mis sentimientos. Cuando me ponía a compartir mi crecimiento y me sentía conectada con este programa, entonces empezaba a escuchar cosas como «Me alegro de que hayas llegado aquí tan joven sin haber tenido que pasar por todo lo que he pasado yo» o «Ojalá hubiera sido tan lista como tú y hubiera llegado aquí a tu edad».

Lo peor que me han dicho es «¡He tirado más drogas de las que tú has consumido en tu vida!».

Mi edad no significa que no haya tocado fondo ni que los sentimientos que tenía durante mi adicción activa fueran diferentes que los de los demás. Yo no me fijo en el hecho de ser joven y, francamente, no lo noto hasta que alguien me lo menciona. Por dentro, no me siento joven. Las experiencias con las que me he encontrado estando limpia no me permiten sentirme joven... isólo me siento humana!

Una amiga me contó una historia que me revuelve las tripas hasta el día de hoy. Tenía un amigo que quería recuperarse, así que lo llevó a algunas reuniones. El recién llegado tenía diecinueve años, pero no parecía mayor de doce o trece. El orador decidió señalarlo en medio del grupo y dijo: «Miren ese chico. Me alegro tanto de que nunca tuvieras que clavarte una aguja en el brazo ni pasar por el infierno por el que tuve que pasar yo para llegar aquí.» Cuando la reunión se abrió para que la gente compartiera, el recién llegado habló de su experiencia. Se presentó como adicto y dijo: «Soy seropositivo, nací con el virus HIV, mi madre era prostituta. Tengo diecinueve años y me pincho droga desde los trece. Ésta es mi segunda reunión de NA y no pienso volver aquí nunca más».

Mi amiga me contó que el recién llegado, tal como prometió, no ha vuelto a otra reunión.

Creo que individualizando a esta persona, el orador «rompió» algunas tradiciones de NA. La Primera afirma que «Nuestro bienestar común debe tener prioridad; la recuperación personal depende de la unidad de NA.» En Narcóticos Anónimos nadie es mejor que nadie. Debemos tratarnos los unos a los otros con el mismo respeto con que queremos que nos traten. No tiene que haber pedestales para ningún miembro.

Todos somos humanos, y todos procedemos, de una forma u otra, de la enfermedad de la adicción. Nadie se gana su puesto en NA, uno pertenece a esta confraternidad si quiere. No tenemos que enañarnos entre nosotros y decir que tal persona pertenece a NA y tal otra no.

¿Por qué la edad tiene que ser un factor decisivo con respecto a quién tiene que estar aquí y quién no? Es triste que alguna gente lo crea.

Según esta tradición, si no hay unidad en tu vida, entonces va a ser difícil, o quizás imposible, crecer en recuperación. La unidad en la confraternidad empieza en cada individuo. Creo que la unidad general de Narcóticos Anónimos surge de la recuperación personal e individual.

La Quinta Tradición afirma que «Cada grupo tiene un solo propósito primordial: llevar el mensaje al adicto que todavía sufre». Esta tradición sólo dice «adicto». No dice al adicto de diecinueve, sesenta u ochenta y cinco años, negro, blanco, rojo o verde... Sino sólo «adicto».

La adicción no repara en características. No repara en riqueza ni pobreza, es ciega a estas cosas y atrapa al que puede.

Nuestro propósito es llevar el mensaje al adicto que todavía sufre, a cualquier adicto.

He compartido esta historia con otros adictos en recuperación y, un par de veces, me he topado con individuos a los que no les gustó lo que compartía porque, creo, se sentían culpables de señalar con el dedo a adictos más jóvenes. Me explicaron las razones por las que no estaban de acuerdo conmigo.

No estoy aquí para cambiar a nadie. Hablo de esto porque es algo en lo que creo de todo corazón y quiero que los

miembros de NA sepan lo que siento. Me duele lo crítica que es alguna gente y la poca unidad que algunos tienen. Sólo estoy tratando de llevar el mensaje de cómo me mantuve limpia como miembro de Narcóticos Anónimos y como adolescente, y me afecta la discriminación. Duele.

El mensaje que estoy tratando de transmitir es que hay que ser consciente de las cosas que se dicen, no sólo a los miembros jóvenes, sino a los recién llegados en general.

Sé muy bien que nadie se droga por lo que digamos. La gente se droga porque quiere, o porque ha tomado la decisión consciente de hacerlo. Sin embargo, podemos decir algo que lastime los sentimientos de un individuo.

Debemos recordar que consumíamos drogas para no sentir lo que sentíamos. Para un recién llegado, un comentario insensible puede ser la excusa para drogarse y no tener que sentir.

A la larga, si no asumimos la responsabilidad de lo que decimos, los adictos pueden escoger volver a su adicción y posiblemente morir. Y no quiero que se diga que mis palabras fueron la causa de la muerte de un compañero adicto.

Raquel C., California

¿Por qué tanta atención?

¡Sin que importe su edad! Estoy harto de oír «ah, que bien que los jóvenes...», ¡y a los miembros jóvenes tampoco les gusta! «Cualquiera puede unirse a nosotros, sin que importe su edad, raza, preferencia sexual, credo, religión ni la falta de esta última.»

¿Por qué somos paternalistas con ellos? ¿Acaso tenemos algún folleto para negros en recuperación, mormones en recuperación u homosexuales en recuperación? No, por supuesto, porque la adicción no discrimina y no hay ningún sector de nuestra confraternidad que requiera atención especial. Estos principios y este programa de recuperación funcionan para todos los que estén dispuestos.

Hace diecisiete años que soy miembro de NA y la mayoría de los jóvenes de mi área (Área de Everett, Región Washington/North Idaho) agradecen que los trate como a iguales.

Mark R., Washington





Slim de Hel

Para los que aún no han tenido el placer de conocerlo, Slim es un personaje fundamental de Hospitales e Instituciones. Va por las cárceles y los hospitales de todo el mundo. Se podría decir que siempre sabe todo y no para. ¿Tienes alguna pregunta sobre Hel? ¿Necesitas ayuda? Escríbele a Slim de Hel a la Oficina de Servicio Mundial.

Querido Slim de Hel:

Participo en el trabajo de Hel de mi área. La semana pasada llevé a un orador a la cárcel donde tenemos reuniones de NA. En esta reunión usamos una declaración de claridad y el compañero dijo que Hel no debería usar la declaración en el formato de la reunión.

Me gustaría saber si es apropiado usar una declaración de claridad en una presentación/reunión de Hel.

D.W., Nueva York

Querido D.W.:

Muchos grupos usan una declaración de «claridad» o «identidad» como parte de su formato de reunión. Antes de que tu comité de Hel decida usar esa declaración en su reunión de la cárcel, permíteme explicarte un poco los orígenes de esas declaraciones.

Las «declaraciones de claridad o identidad» que algunos grupos usan seguramente han sido extraídas de un boletín titulado *Algunas ideas acerca de nuestra relación con Alcohólicos Anónimos*, escrito por la antigua Junta de Custodios del Servicio Mundial. Aunque estas declaraciones no son literatura aprobada por la conferencia, tienen el aval de haber sido escritas por la antigua Junta de Custodios. En muchas convenciones de Narcóticos Anónimos también se usa una «declaración de claridad» oficial.

Los formatos de reuniones en instituciones de internamientos cortos son relativamente breves y probablemente no incluyen una declaración de claridad. De hecho, en el *Manual de hospitales e instituciones* se señala varias veces que los coordinadores o moderadores de los paneles son responsables de que todos los miembros del panel lleven un mensaje de recuperación de NA claro. En gran cantidad de reuniones de algunas instituciones de internamientos prolongados se usan formatos similares a los de las reuniones de fuera. Con frecuencia se lee algún tipo de «declaración de claridad» en la reunión para ayudar a que los adictos comprendan que, aunque sea similar a otras, cada confraternidad tiene su propia filosofía y posee un propósito propio y definido.

Si se decide leer una «declaración de claridad» es buena idea explicar por qué. Cualquier expresión que sea ofensiva o que pueda causar antagonismo dentro de la institución debe evitarse. Tenemos que ser conscientes de las condiciones y las circunstancias que nos rodean cuando estamos en contacto con adictos en un entorno de Hel. Debemos tener cuidado de no alejar a los adictos a los que tratamos de llevar el mensaje. Para tener éxito en nuestra tarea debemos buscar y encontrar soluciones positivas explicando a los adictos qué es el mensaje de Narcóticos Anónimos y por qué es único.

Teniendo en cuenta todas estas cosas, será la conciencia de tu comité la que decida en última instancia si es apropiado o no usar una declaración de claridad en las reuniones de Hel de tu área o región.

Gracias por todo el servicio de Hel que haces.

En servicio con cariño,
Slim de Hel

Los Servicios Mundiales de NA siguen buscando...

Desde el 8 de agosto de 2001 está vacante el puesto de **coordinador/redactor/editor de proyecto**. Buscamos una persona con algunos de estos requisitos: experiencia en el terreno editorial y de dirección de proyecto; buen redactor y editor; sólidos conocimientos de procesamiento de textos y autoedición; experiencia de trabajo voluntario en comités de NA o experiencia directa como servidor de confianza regional o mundial; capacidad de trabajo bajo presión y de realización de muchas tareas simultáneas.

Los Servicios a la Confraternidad también tienen un puesto vacante de **asistente de equipo** en Traducciones. Se trata de un puesto bilingüe. Se requiere experiencia en tareas generales de oficina y administración. Los candidatos también deben tener sólidos conocimientos informáticos de procesadores de textos.

Hay otros puestos de trabajo disponibles. Aceptamos curriculum vitae, de modo que si estás interesado en convertirte en un trabajador especializado, envíanos el tuyo.



CALENDARIO

Los invitamos a dar publicidad a su evento a través de nuestro sitio web y de *The NA Way Magazine*. Pueden informar a la OSM por fax, teléfono, correo o directamente en nuestro sitio web. Los animamos a usar el sitio web en el que podrán ver si ya está anunciada su convención o, en caso contrario, introducir la información pertinente, que una vez revisada y formateada se publica aproximadamente al cabo de cuatro días en el calendario online de nuestro sitio web. Les sugerimos ir a la dirección www.na.org, pinchar en "NA Events" y seguir las instrucciones.

Los anuncios introducidos en nuestro sitio web y los que se reciban por otros medios también se remitirán a *The NA Way*. Esta revista sale cuatro veces por año (enero, abril, julio y octubre). Como se inicia la producción de cada número mucho antes de la fecha de distribución, necesitamos recibir el aviso del evento como mínimo con tres meses de antelación para garantizar que se publique en la revista (tres meses antes de nuestras fechas de publicación). Por ejemplo, si quieren que el evento se anuncie en el número de octubre, tenemos que saberlo alrededor del 1 de julio.

Australia

Queensland: 9-11 Nov. 2001; Convención Anual del Área Queensland; Greenmount Beach Resort, Gold Coast; reservas hotel: +61.7.55361222; información: +04.0.2667120, +61.7.55611251; plazo para enviar cintas de orador: 25 oct.. 2001; escribir a: Gold Coast Area Australia, 32 Alicia St, Southport, Queensland, Australia 4215; qccac@hotmail.com (sólo e-)

Bahamas

Nassau: 1-4 Nov. 2001; XIV Celebración del Área Nassau; Nassau Marriott Resort Crystal Palace, Nassau; reservas hotel: 242.327.6200; información: 242.326.0224, 242.327.5601

Canadá

Alberta: 5-7 Oct. 2001; Convención Regional de Alberta-Saskatchewan; Edmonton; información: 780.424.1839; escribir a: Alberta-Saskatchewan Region, 9348 Cameron Ave, Edmonton, AB T5H 3R6 Canadá

Quebec: 5-7 Oct.. 2001; XIV Convención Regional de Quebec; Emotion Douce/Sweet Emotion (Dulce emoción); Auberge des Seigneurs, St. Hyacinthe; información: 450.774.1408, 517.323.3877, 450.429.4220; escribir a: CRONA XIV, Comptoir Postal Robert, St Leonard, Quebec City, Quebec H1R 3X2 Canadá

Estados Unidos

Alabama: 9-11 Nov. 2001; VIII Convención del Área Greater Birmingham; Making Space for Grace (Hacer sitio para la gracia); Sheraton Hotel, Birmingham; reservas hotel: 205.324.5000; escribir a: Greater Birmingham Area, Box 321324, Birmingham, AL 35212

Alaska: 12-14 Oct. 2001; 17ª Convención Regional de Alaska; Fairbanks Princess Hotel, Fairbanks; reservas hotel: 800.426.0500; información: 907.457.5150; escribir a: Alaska Region, Box 102924, Anchorage, AK 99510-2924; www.akna.org/arcna.htm

Arizona: 14 Oct. 2001; Área East Valley; Séptimo Festival Anual de Blues; Kiwanis Park, Tempe; información: 480.844.3668, 480.964.3440, 480.786.6228; escribir a: East Valley Area, Blues Fest Sub-Committee, 330 S Beck Ave #118, Tempe, AZ 85281; www.arizona-na.org

California: 19-21 Oct. 2001; VI Convención Arcoiris del Área San Francisco; A Beacon of Hope (Un faro de esperanza); Ramada Plaza Hotel International, San Francisco; reservas hotel: 800.227.4747; inscripción: 415.826.1006; inf. cintas de orador: 415.586.8837; información: 415.701.8882; escribir a: San Francisco Area, 78 Gough St, San Francisco, CA 94102; www.sfna.org/rainbow/

2) 9-11 Nov. 2001; Región California Mid-state; XV Días de Aprendizaje de Servicio del Oeste; Fresno Plaza Hotel, Fresno; reservas hotel: 800.649.4955; información: 559.651.8090, 559.251.6061; escribir a: California Midstate Region, Western Service Learning Days XV, Box 26915, Fresno, CA 93729-6915

3) 23-25 Nov. 2001; Región California del Sur; When at the End of the Road (Cuando al final del camino); Sheraton Suites, Pomona; reservas hotel: 909.622.5042; escribir a: Southern California Region, Box 15956, North Hollywood, CA 91615-5956

4) 3-6 Jul. 2003; 30ª CMNA; 50º Aniversario de NA; San Diego Convention Center, San Diego; escribir a: NA World Services, 19737 Nordhoff Pl, Chatsworth, CA 91311; www.na.org

Carolina del Norte: 4-6 Enero 2002; Área Western North Carolina; Spirituality High in the Sky (Espiritualidad en lo alto del cielo); Ramada Plaza Hotel, Asheville; reservas hotel: 800.678.2161; información: 828.298.5733, 828.258.9697, 828.777.7887; escribir a: WNCANACC, Box 16238, Asheville, NC 28816

Carolina del Sur: 12-14 Oct. 2001; This Is How We Do It IV; Pathway to Recovery (Camino de recuperación); Quality Hotel & Conference Center, Spartanburg; reservas hotel: 864.503.0780; inscripción: 864.433.1861, 864.473.1795; información: 864.591.1060; escribir a: This Is How We Do It Group, HOW Convention, Box 8068, Spartanburg, SC 29305

2) 15-18 Nov. 2001; XIX Festival de Serenidad; Myrtle Beach Convention Center, Myrtle Beach; reservas hotel: 800.732.6478; información: 843.381.9030; inscripción: 910.323.0030; escribir a: Carolina Region, Box 1198, Myrtle Beach, SC 29578-1198

Colorado: 19-21 Oct. 2001; XV Convención Regional de Colorado; Wyndham Hotel, Colorado Springs; reservas hotel: 719.260.1800; escribir a: Colorado Region of NA, Box 1437, Denver, CO 80203; <http://www.nacolorado.org/CRCNA/>

Connecticut: 4-6 Enero 2002; 17ª Convención Regional de Connecticut; Spiritual Journey (Viaje espiritual); Westin Hotel, Stamford; reservas hotel: 800.937.8461; información: 860.267.8698, 860.346.3197; escribir a: CRCNA, Box 1817, Meriden, CT 06450; www.ctna.org/

Distrito de Columbia: 29 Dic. 2001-1 Enero 2002; Área East of the River; Excited About Recovery (Entusiasmados con la recuperación); Doubletree Hotel Crystal City; reservas hotel: 800.222.TREE; inscripción: 202.234.7049; inf. cintas de orador: 202.396.1786; información: 301.894.8825; www.nalinks.org/cprna/rsc/events.htm

Florida: 12-14 Oct. 2001; Convención 2001 Mid-Coast; A Vision of Hope (Una visión de esperanza); Boca Raton Marriott, Boca Raton; reservas hotel: 888.888.3780; inscripción: 561.686.4572; información: 561.686.4572; inf. cintas de orador: 561.686.4572; escribir a: Mid-Coast Area, Box 1791, Delray Beach, FL 33447-1791; www.midcoastarea.org/mccna.htm

2) 26-28 Oct. 2001; Convención del Área Uncoast; Life Is Good VII (La vida es buena); Hilton Daytona Beach Oceanfront Resort, Daytona Beach; reservas hotel: 904.767.7350; escribir a: Uncoast Area, Box 12151, Gainesville, FL 32604; gmv.fdt.net/~ncoastna/

3) 2-4 Nov. 2001; Grupo New Path, Grupo I'm OK You're OK, Grupo Rainbow; Rainbow Weekend V (Fin de semana arcoiris); Embassy Suites of Boca Raton, Boca Raton; reservas hotel: 800.EMBASSY; información: 954.961.2876, 954.938.8478, 954.927.5837; escribir a: Rainbow Weekend, Box 2152, Ft. Lauderdale, FL 33303; www.rainbowweekend.org

4) 22-25 Nov. 2001; Convención del Área Palm Coast; Serenity in the Sun XX (Srenidad al sol); Crowne Plaza Hotel, West Palm Beach; reservas hotel: 800.227.6963, 561.689.6400; información: 561.848.8262; escribir a: Palm Coast Area, Recovery Weekend, Palm Coast ASC, Box 20984, West Palm Beach, FL 33416; www.palmcoastna.com

Georgia: 18-20 Enero 2002; Spirituality Is the Key IV (La clave es la espiritualidad); Living the Dream (Vivir el sueño); Holiday Inn, Athens; reservas hotel: 800.HOLIDAY

2) 4-7 Jul. 2002; 29ª CMNA; Georgia World Congress Center, Atlanta; información: 818.773.9999 ext. 200; escribir a: NA World Services, 19737 Nordhoff Place, Chatsworth, CA 91311; www.na.org

Hawai: 25-28 Oct. 2001; 10ª Convención Regional Anual de Hawai; Spiritual Growth (crecimiento espiritual); King Kamehameha Kona Beach Hotel, Kailua-Kona; reservas hotel: 808.329.2911; información: 808.325.1453, 808.334.9738; escribir a: Hawaii Region, Box 391146, Keauhou, HI 96739

Illinois: 16-18 Nov. 2001; V Convención Regional de Greater Illinois; Bountiful Harvest of Recovery (abundante cosecha de recuperación); Holiday Inn Select, Decatur; reservas hotel: 800.465.4329; información: 217.428.3588

Kentucky: 31 Dic. 2001-1 Enero 2002; Celebration of Life, Freedom of Choice (celebración de vida, libertad de elegir); Denton Shelter, Atkinson Park, Henderson; plazo para enviar cintas de orador 26 Nov. 2001; escribir a: It Works, Box 873, Henderson, KY 42420

Michigan: 12-14 Oct. 2001; An Open Door to Recovery (Una puerta abierta a la recuperación); Van Dyke Park Suite Hotel, Warren; reservas hotel: 810.939.2860; información: 248.334.9957, 248.332.8381, 248.322.8730; escribir a: Movin On Up, Box 85, Bloomfield Hills, MI 48302

2) 19-21 Oct. 2001; II Convención del Área Western Wayne County; Doubletree Hotel at Metro Airport, Romulus; reservas hotel: 800.222.8733; información: 734.422.8944

Mississippi: 12-14 Oct. 2001; Convención Regional de Mississippi; Celebrating the Freedom to Live (Celebrar la libertad de vivir); Days Inn Motel, McComb; reservas hotel: 800.329.7666; información: 601.661.7646, 601.977.8442, 601.684.1217; escribir a: Mississippi Region, Box 7085, McComb, MS 39648; <http://www.mrsrna.com>

Nebraska: 5-7 Oct. 2001; 18ª Convención Regional de Nebraska; Interstate Holiday Inn, Grand Island; información: 308.381.8265; escribir a: NRCNA 18, Box 2191, Hastings, NE 68901

Nevada: 5-7 Oct. 2001; VIII Convención Regional de Sierra Sage; Reno Sparks Convention Center, Reno; reservas hotel: 800.797.7366; inscripción: 775.348.6523; información: 775.323.0223; inf. cintas de orador: 775.771.8084; escribir a: Sierra Sage Region, Box 11913, Reno, NV 89510; <http://www.sierrasagena.org>

Nueva Jersey: 12-14 Oct. 2001; Convención del Área Capital; Road to Recovery VI (Camino de recuperación); When at the End of the Road, We Choose to Live (Cuando al final del camino elegimos vivir); Ramada Inn, East Brunswick; reservas hotel: 609.448.7000; escribir a: Capital Area, Box 2464, Trenton, NJ 08607

2) 2-4 Nov. 2001; Área Noreste de Nueva Jersey; In the Spirit of Unity—Communication, Participation, Commitment, & Practice (con espíritu de unidad: comunicación, participación, compromiso y práctica); Sheraton Hotel Newark Airport, Newark; reservas hotel: 800.325.3535; información: 908.245.1567; inscripción: 908.352.7320; inf. cintas de orador: 908.241.8560; escribir a: NENJACNA, Box 409, Roselle, NJ

3) 30 Dic. 2001-1 Enero 2002; Convención del Área Bergen; New Year, New Life VIII (Año nuevo vida nueva); East Brunswick Hilton, East Brunswick; reservas hotel: 800.HILTONS; información: 973.427.3616, 201.244.9787; escribir a: BASCNA, Box 293, Hawthorne, NJ

Nueva York: 19-21 Oct. 2001; 1ª Convención Regional ABCD; As the Path Continues (Mientras siga este camino); Ramada Inn, Schenectady; reservas hotel: 518.370.7151; inscripción: 518.489.7289; información: 518.463.3528, 518.453.5654; escribir a: 1ª ABCD Convención Regional de, Box 66059, Albany, NY 12206

Ohio: 4-6 Enero 2002; XIII Convención del Área Central Ohio; Columbus Marriott North Hotel, Columbus; reservas hotel: 800.228.3429; inscripción: 614.478.9193; inf. cintas de orador: 614.235.3127; información: 614.235.5926

Oklahoma: 18-20 Enero 2002; 12ª Convención Anual de Invierno de Norman; Reach for the Stars...Live the Program (Busca la estrellas, vive el programa); Super 8 Motel, Norman; reservas hotel: 800.800.8000; información: 405.329.6862, 405.447.7814; plazo para enviar cintas de orador: 21 Oct. 2001; escribir a: Norman and OKC Metro Groups, Norman Winter Foundation, Box 1455, Norman, OK 73070-1455

Oregon: 5-7 Oct. 2001; 24ª Convención del Pacífico Noroccidental; The Healing Starts Here (El alivio empieza aquí); Doubletree Hotel, Portland; reservas hotel: 800.222.TREE; inscripción: 503.284.5714; escribir a: Pacific Northwest, Box 3036, Wilsonville, OR 97070-3036

Pennsylvania: 1-3 Nov. 2001; 2ª Convención del Área Inner City; Filadelfia; información: 215.218.9171, 215.225.3884, 215.232.4062; escribir a: Inner City Area, Box 50374, Philadelphia, PA 19132

2) 16-18 Nov. 2001; Convención Regional de Tri-State; Start to Live XIX (Empezar a vivir); Seven Springs Mountain Resort, Champion; reservas hotel: 800.452.2223; información: 412.231.1650; inf. cintas de orador: 412.884.4182; inscripción: 412.488-6571; escribir a: Tri-State Region, Box 337, Homestead, PA 15120

Tennessee: 21-25 Nov. 2001; XIX Convención Región Volunteer; Vision of Hope (Visión de esperanza); Adams Mark Hotel, Memphis; reservas hotel: 800.444.ADAM; información: 901.761.0049, 870.702.6480, 901.458.2456; escribir a: Volunteer Region, Box 11126, Memphis, TN 38111; www.geocities.com/VRXCIX

Texas: 9-11 Nov. 2001; XIV Convención Best Little Region; Tap the Limitless Resource (Conéctate a los recursos ilimitados); Holiday Inn Civic Center, Lubbock; reservas hotel: 800.465.4329; información: 806.792.2690, 806.785.4861, 806.745.1790; escribir a: Best Little Region, 4002 Ave A, Lubbock, TX 79404

2) 16-18 Nov. 2001; 73ª Convención de Unidad de Texas; Redwood Lodge, Whitney Lake; reservas hotel: 877.694.3422; información: 972.254.4115, 915.388.2389, 512.657.5357

Vermont: 9-11 Nov. 2001; XII Convención del Área Champlain Valley; Freedom Today, Hope for Tomorrow (Libertad para hoy, esperanza para mañana); Radisson Hotel, Burlington; reservas hotel: 800.333.3333; información: 518.594.7268, 802.660.3609; escribir a: Champlain Valley Area, Box 64714, Burlington, VT 05406; www.together.net/~cvana/cvana.htm

Virginia: 9-11 Nov. 2001; II Convención del Área Tidewater; Still We Rise Through Our Diversity (Nos elevamos aún más a través de la diversidad); Ramada Plaza Resort, Virginia Beach; reservas hotel: 800.685.5150; inscripción: 757.484.9542; información: 757.484.3575; inf. cintas de orador: 757.523.6612; escribir a: Tidewater Area, Box 5151, Portsmouth, VA 23703-5151

2) 29 Dic. 2001-1 Enero 2002; IV Convención del Área East of the River; Excited About Recovery! (¡Entusiasmados con la recuperación!); Doubletree Hotel Crystal City, Arlington; información: 301.894.8825; inscripción: 202.234.7049; inf. cintas de orador: 202.396.1786

Wisconsin: 26-28 Oct. 2001; XVIII Convención de NA del Estado de Wisconsin; Four Points Sheridan Hotel, Milwaukee; reservas hotel: 800.325.3535; información: 262.268.2027; inscripción: 414.481.4245; www.wsnac.org

Francia

París: 5-7 Oct. 2001; V Convención Regional Bilingüe de Francia; Sérénité/Serenity (Serenidad); l'Asiem, Paris; información: +06.14.34.07.37; en inglés: +06.70.06.63.42, +01.45.44.64.78; escribir a: France Region; 1 bis, rue Gutenberg, 93100 Montreuil, Francia

Grecia

Chalkidiki: 5-7 Oct. 2001; 5ª Convención-Conferencia Panhelénica de NA; Pallini/Athos Palace Hotel, Tesalónica; información: +30.945.337.525

Guatemala

Ciudad de Guatemala: 19-21 Oct. 2001; 1ª Convención Regional de Guatemala; "Somos un milagro"; Hotel Ritz, Ciudad de Guatemala; reservas hotel: 502.714.0041; fax 502.339.4339

Irlanda

Kilkenny: 12-14 Oct. 2001; 17ª Convención Regional de Irlanda; New Park Hotel, Kilkenny; reservas hotel: +353.56.22122; información: +001.905.507.0101; escribir a: IRSCNA, Box 1368, Cardiff Ln, Dublin 2, Irlanda

México

Baja California: 19-21 Oct. 2001; IX Convención de Baja California; "Algo más será revelado, More Will Be Revealed"; Grand Hotel, Tijuana; reservas hotel: 866.472.6385; información: 858.277.6438, 626.331.2027, 526.680.0986; escribir a: CBCNA, PMB-80, Box 439056, San Diego, CA 92143-9056

PRODUCTOS NUEVOS DE LA OSM



Noruego IP No. 14

La experiencia de un adicto con la aceptación, la fe y el compromiso

En rusavhengigs erfaring med akseptering, tro og engasjement

Item N° NR-3114 Precio US \$0,21

Español

Guía provisional de nuestra estructura de servicio mundial

Item N° CS-2104 Precio US \$3,70



Farsi IP No. 1

Quién, qué, cómo y por qué

کيست، چيست،

چگونه، و چرا

Item N° FA-3101 Precio US \$0,21

GRUPO HABITUAL

